

René Descartes

El Mundo o el Tratado de la luz

Introducción, traducción y notas
de Ana Rioja Nieto



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Le Monde ou le Traité de la Lumière*

Primera edición: 1991

Segunda edición: 2019

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Ilustración de cubierta: Gerrit Dou: *Astrónomo a la luz de una vela* (detalle). J. Paul Getty Museum. Los Angeles.

© ACI / Bridgeman

Selección de imágenes: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la introducción, traducción y notas: Ana Rioja Nieto

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1991, 2019

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9181-392-7

Depósito legal: M. 289-2019

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 9 Prólogo a la presente edición

- 13 Introducción, por Ana Rioja Nieto
- 13 I. «El Mundo» no fue dado a conocer al mundo
- 13 1. La primavera de 1629
- 18 2. Escritos anteriores a 1629
- 25 3. 1629-1633
- 35 4. El Mundo y el Hombre
- 38 II. Análisis de la obra
- 38 1. Un nuevo sistema físico
- 55 2. Las leyes de la Naturaleza
- 71 3. ¿Eternidad o historia del universo?
- 82 4. Estructura del mundo visible
- 92 5. La gravedad
- 102 6. La luz
- 113 III. Características de la traducción

- 117 El Mundo o el Tratado de la luz
- 119 Cap. 1.º [De la diferencia existente entre nuestras sensaciones y las cosas que las producen]
- 122 Cap. 2.º [En qué consisten el calor y la luz]
- 126 Cap. 3.º [De la dureza y de la liquidez]

- 132 Cap. 4.º [Del vacío; y a qué se debe que nuestros
sentidos no perciban ciertos cuerpos]
- 140 Cap. 5.º [Del número de los elementos
y de sus cualidades]
- 148 Cap. 6.º [Descripción de un mundo nuevo y de las
cualidades de la materia de la que está compuesto]
- 154 Cap. 7.º [De las leyes de la Naturaleza de este mundo
nuevo]
- 168 Cap. 8.º [De la formación del Sol y de las estrellas
de este mundo nuevo]
- 178 Cap. 9.º [Del origen y del curso de los planetas y de
los cometas en general; y de los cometas en particular]
- 186 Cap. 10.º [De los planetas en general; y en particular
de la Tierra y de la Luna]
- 195 Cap. 11.º [De la pesantez]
- 204 Cap. 12.º [Del flujo y reflujo del mar]
- 207 Cap. 13.º [De la luz]
- 223 Cap. 14.º [De las propiedades de la luz]
- 229 Cap. 15.º [Que la faz del cielo de este mundo nuevo
debe parecer a sus habitantes totalmente semejante
a la del nuestro]

Prólogo a la presente edición

Casi tres décadas después de que se publicara en Alianza Editorial nuestra edición de *El Mundo o el Tratado de la luz* de Descartes, presentamos aquí una reedición de la misma en la que se han introducido algunos cambios, en todo caso menores, con respecto a la de 1991, en el sentido siguiente. En lo referente a la traducción, más allá de la corrección de alguna errata, se mantiene en los mismos términos a excepción de lo que se indica en la nota 2 de la página 119. Por otro lado, se suprimen total o parcialmente algunas notas de la traductora a fin de agilizar la lectura del texto cartesiano. Finalmente, se reproduce la Introducción, lo que significa que las referencias bibliográficas contenidas en las notas obviamente no superan la fecha de la anterior edición. De ahí que incluyamos a continuación una actualización de la bibliografía limitada a obras relacionadas únicamente con la filosofía natural cartesiana, con

su concepción mecanicista de la naturaleza o también con su modo de entender la ciencia.

Comenzando por Gaukroger, S.: *Descartes. An Intellectual Biography*, Clarendon Press, Oxford, 1995, destacamos en especial el cap. 7.º dedicado a «Un nuevo sistema del mundo», tal como se articula en *El Mundo o el Tratado de la luz*. Con posterioridad, este autor ha publicado *Descartes' System of Natural Philosophy*, Cambridge/N.Y., Cambridge University Press, 2002, que constituye un estudio de *Los principios de la filosofía* de Descartes, la obra mecánica de madurez del filósofo francés, en la que se recogen y amplían notablemente los temas abordados en *El Mundo*. También cabe mencionar la obra de Kobayashi, M.: *La philosophie naturelle de Descartes*, Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1993, cuyos capítulos 4.º y 5.º nos hablan de la contribución de la física cartesiana a la formación de la mecánica clásica, por un lado, y de los límites y problemas de su física, por otro. En cuanto a Shea, W. R.: *La magia de los números y el movimiento. La carrera científica de Descartes*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, aborda en el capítulo 11.º la nueva concepción de la materia y del movimiento en el contexto del estudio de las contribuciones científicas de este filósofo. Asimismo, la obra de Garber, D.: *Descartes' Metaphysical Physics*, The University of Chicago Press, Chicago and London, 1992, da cuenta de los principales temas de la física cartesiana, tales como el movimiento y sus leyes o el rechazo de los átomos y el vacío. Posteriormente Garber ha publicado *Descartes Embodied: Reading Cartesian Philosophy through Cartesian Science*, Cambridge University Press, New York, 2001, en el que

se integran diversos ensayos ya publicados con anterioridad en torno a la interconexión entre los intereses científicos y filosóficos de Descartes a propósito de cuestiones como el método cartesiano, la exigencia de certeza en la ciencia, la relación entre alma y cuerpo o la actividad de Dios sobre el mundo. Cuestiones diversas de filosofía natural cartesiana se contienen en Schuster, J. S. y Sutton J. (eds.): *Descartes Natural Philosophy*, Routledge, 2000.

Una reivindicación de la física cartesiana en este siglo la encontramos en Slowik, E.: *Cartesian Spacetime: Descartes' Physics and the Relational Theory of Space and Motion*, Kluwer, Dordrecht, 2002, mientras que Schouls, P. A.: *Descartes and the Possibility of Science*, Ithaca/London, Cornell University Press, 2000, se plantea cómo concebir la mente (ámbito de la libertad) y la naturaleza (ámbito de la determinación causal) de modo tal que la ciencia sea posible. Por otro lado, en Des Chene, D.: *Spirits and Clocks: Machine and Organism in Descartes*, Cornell U. P., 2001, es analizada la concepción mecanicista cartesiana especialmente aplicada a los organismos vivos. En la compilación de escritos ya publicados sobre filosofía, religión y cosmología por Miguel Ángel Granada, *El umbral de la modernidad. Estudios sobre filosofía, religión y ciencia entre Petrarca y Descartes*, Herder, Barcelona, 2000, cabe destacar la parte segunda dedicada a cosmología. Asimismo, pese a limitarse al ámbito francés (Lyon), resulta de interés el estudio del debate entre cartesianos y newtonianos que hallamos en el siglo XVIII en Crepel, P. y Schmit, C.: *Autour de Descartes et Newton*, Hermann, Paris, 2017.

Finalmente, en González Recio, J. L. (ed.): *La correspondencia R. Descartes-Henry More*, Antígona, Madrid, 2011, se contiene la sugerente correspondencia mantenida entre estos dos autores entre diciembre de 1648 y agosto de 1649, en la que Descartes defiende la suficiencia de la causalidad mecánica para explicar el comportamiento del mundo inerte, mientras que More considera necesario introducir principios activos incorpóreos. Por nuestra parte hemos llevado a cabo un estudio de la filosofía mecanicista cartesiana en Rioja, A. y Ordóñez, J., *Teorías del universo*, Síntesis, Madrid, 1999, Volumen II, concretamente en el capítulo 3.º dedicado a «La gran maquinaria del mundo», en el que, por un lado, analizamos la relación entre heliocentrismo, mecanicismo y atomismo y, por otro, la filosofía mecánica de Descartes desde *El Mundo o el Tratado de la luz* a *Los principios de la filosofía* en temas como las leyes de la naturaleza, la «fábrica del mundo» o el problema del movimiento de la Tierra.

Ana Rioja Nieto
Universidad Complutense, 2019

Introducción

I. «El Mundo» no fue dado a conocer al mundo

1. La primavera de 1629

En 1664 aparecía en París una obra que llevaba por título LE MONDE DE M. DESCARTES, où LE TRAITÉ DE LA LUMIÈRE, *et des autres principaux objets des Sens. Avec un Discours du Mouvement Local, et un autre des Fièvres, composez selon les principes du même Auteur.* El librero Jacques Le Gras era el responsable de la publicación por vez primera de esta obra todavía inédita de Descartes, seguida de dos discursos que no eran de este último. Catorce años habían transcurrido desde su muerte en la lejana Suecia, y más de treinta desde que fuera concebida en Holanda por el ilustre filósofo francés. Pese al estímulo e interés que mostraron diversos contemporáneos en ver esta obra física publicada, hay que

decir, tomando prestadas las palabras de Huygens, que Descartes nunca se decidió «a poner *El Mundo* en el mundo», a permitir que «este *Mundo* viera el mundo» antes de su muerte, a evitar que «su *Mundo* fuera inútil al mundo»¹. Un breve recorrido por las circunstancias que concurrieron en su redacción tal vez permita arrojar alguna luz al respecto.

Retrocedamos a los años en los que esta obra fue escrita, 1629-1633. Para acercarnos a ellos, disponemos de dos fuentes de gran valor: las cartas que Descartes dirigió a su condiscípulo y amigo en el Colegio de la Flèche, el P. Mersenne, y la narración ofrecida por el gran biógrafo A. Baillet en su conocida obra de 1691, *La vie de Monsieur Descartes*².

Nos encontramos a finales del mes de marzo de 1629 ante un Descartes que, coincidiendo con su trigésimo-tercer aniversario, se dispone a emprender un camino de libertad, tranquilidad interior y estudio, o mejor, de libertad y tranquilidad *para* dedicarse al estudio y al cultivo de las ciencias. Y este camino tiene un nombre propio: Holanda. Abandona así la capital de Francia y se traslada a este país, en el que ya había vivido anteriormente y en donde permanecerá por espacio de veinte años residiendo en diferentes ciudades. Atrás quedan

1. *Huygens to Descartes*, 15 May 1639; A-T, t. II, p. 679 y *Huygens to Descartes*, 28 may 1639; A-T, t. II, pp. 680-681. (Todas las citas de Descartes se referirán a la siguiente edición: *Oeuvres de Descartes*, publiées par C. Adam et P. Tannery, J. Vrin, Paris, 1964-1974, 11 tomos.)

2. Baillet, A.: *La vie de Monsieur Descartes*, G. Olms Verlag, Hildesheim, 1972, 2 vols. En cuanto a las cartas a Mersenne de este periodo están recogidas en la edición de Adam y Tannery, Tomo I.

sus años de estudiante en Francia, en el Colegio de La Flèche (1606-1612) o en la Facultad de Poitiers en la que obtiene en 1616 la licenciatura en Derecho; sus años de joven soldado en busca de acción y de gloria, primero en el ejército de Mauricio de Nassau (1617-1619), y posteriormente en el ejército del príncipe elector Maximiliano de Baviera (1619-1621), lo que le da la ocasión de vivir en Holanda y en Alemania y de viajar por gran parte de Centroeuropa; sus años de viajes, especialmente por Italia, no perteneciendo ya a ejército alguno (1623-1625), o sus años de nuevo en París, salpicados de estancias temporales en el campo (1625-1628).

«No habiéndose despedido más que de sus amigos más íntimos –nos cuenta Baillet–, salió de la ciudad hacia el comienzo de Adviento del año 1628. No consideró adecuado dirigirse directamente a Holanda para no exponer su salud a los rigores de la estación, sino que se retiró a un lugar del campo que nos es enteramente desconocido. Solamente sabemos que no se encontraba fuera de Francia, y que pasó el invierno en este lugar de retiro lejos de las comodidades urbanas, para acostumbrarse al frío y a la soledad, y para iniciar el aprendizaje de la vida que debía llevar en Holanda»³.

¿Qué le llevó a Descartes a abandonar su país, exiliándose voluntariamente durante veinte años? Él mismo dará la respuesta años más tarde en una carta a Mersenne: «Por lo demás, hablando entre nosotros, [os diré que] nada hay que sea más contrario a mis deseos que el aire de París, a causa de una infinidad de divertimentos

3. Baillet, A.: *La vie de Monsieur Descartes*, t. I, pp. 168-169.

que allí son inevitables y [que], mientras me esté permitido vivir a mi modo, permaneceré siempre en el campo, en algún país en el que no pueda ser importunado por las visitas de mis vecinos, como hago ahora aquí en un rincón del norte de Holanda, pues *ésta es la única razón que me ha llevado a preferir este país al mío*, y en la actualidad estoy tan acostumbrado a él, que no tengo el menor deseo de cambiarlo»⁴.

Descartes busca, pues, reposo y sosiego, y ello en razón de un objetivo muy concreto: dedicar su vida a la investigación de la verdad, sin ser importunado por el mundo. La expresión puede parecer grandilocuente, y sin embargo refleja bien el talante de este filósofo, quien ya a los 19 años, o mejor, con sólo 19 años, decide emprender su primer «retiro». Así, Baillet nos narra cómo tras su reencuentro en París con M. Mersenne y su posterior separación, «en vez de pensar en volver a sus divertimentos y su ociosidad, [esta separación] le hizo entrar en sí mismo aún más que la presencia de su virtuoso amigo, y le inspiró la resolución de retirarse del gran mundo y de renunciar incluso a sus compañías ordinarias para dedicarse al estudio que había abandonado. Eligió el lugar de retiro en el «fauxbourg Saint-Germain», en el que alquiló una casa apartada del ruido y se encerró en ella únicamente con una o dos personas de servicio, sin advertir a sus amigos ni a sus padres»⁵. Sabemos que este alejamiento de cuanto le rodea no será des-

4. *À Mersenne*, 27 mai 1638; A-T, t. II, pp. 151-152. (La cursiva es nuestra.)

5. Baillet, A.: *op. cit.*, t. I, p. 38.

de luego definitivo; Descartes volverá al mundo, y de nuevo sentirá la necesidad de salir de él, para volver una vez más a él, lo que le obligará a alejarse de él...

Conviene renunciar a los amigos que inducen a la diversión y a la holganza, a la sociedad y sus compromisos, pero también a las discusiones públicas, a las polémicas que inquietan el alma y roban la paz. En consecuencia, no sólo habrá que renunciar al mundo, sino también habrá que medir con cuidado qué «se pone en el mundo» ante la vista de todos, qué pensamientos se dan a conocer y en qué circunstancias. Gilson destaca como único motivo para abandonar Francia precisamente este deseo de huir de las polémicas, y no el temor a la persecución escolástica en París⁶. No estamos tan seguros de que en la Francia de esta época no hubiera persecución que temer; lo que sí es claro es el deseo de silencio y tranquilidad que Descartes sólo cree posible realizar fuera de su tierra, y ello con el único objetivo de poder satisfacer su devoradora curiosidad y aspiración de saber. Como veremos, la firme decisión de no publicar *El Mundo* no es ajena a esta actitud que, siquiera superficialmente, tratamos de describir⁷.

6. «En 1628 –dice Gilson– el aristotelismo [...] ya no es sino una fortaleza desmantelada. [...] No parece que el peligro de atacar a Aristóteles, y menos aún al aristotelismo, sea un peligro real». Y unas líneas más abajo sigue diciendo: «Descartes no tenía persecución que temer, pero sí podía temer simples polémicas, y estas polémicas eran temibles desde su profundo deseo de reposo; en una palabra, Descartes deseaba estar tranquilo». Gilson, E.: *Études sur le rôle de la pensée médiévale dans la formation du système cartésien*. J. Vrin, Paris, 1967; «Appendices», Chap. II-Descartes en Hollande, pp. 271-272.

7. Adelantamos al lector que, en nuestra opinión, el papel de la Iglesia con su condena a Galileo fue no tanto la «causa», cuanto la «ocasión» de que Descartes guardara para sí esta obra copernicana.

Así pues, nos hallamos frente a un Descartes de 33 años, que en la primavera de 1629 se dispone a dejar atrás su mundo francés para instalarse en uno nuevo, en el que se habla otra lengua, rigen otras costumbres y se practica otra religión. Pocos meses después de su llegada a Holanda se iniciará la lenta y trabajosa redacción de la presente obra, redacción que se prolongará desde 1629 hasta 1633. Pero antes de pasar a considerar esta etapa, tal vez no sería inútil conocer cuál ha sido la posición de Descartes hasta este momento con respecto a la divulgación y publicación de sus escritos. El mero recuento de éstos sin entrar en el análisis de su contenido bastará para nuestros propósitos.

2. Escritos anteriores a 1629⁸

El primer escrito cartesiano (o quizá habría que decir el segundo, si tenemos en cuenta un pequeño tratado sobre esgrima que debió escribir con 16 años) data de finales de 1618, momento en que su autor se halla viviendo en Breda como soldado a las órdenes de M. de Nassau. Se

8. En A-T, t. X se encuentra la parte de los escritos anteriores a 1629 que ha llegado hasta nosotros. Véase también: Baillet, A.: *op. cit.*, Livre 1, Livre 2, Livre 8. Gouhier, H.: *Les premières pensées de Descartes. Contribution a l'histoire de l'Antirenaissance*. J. Vrin, Paris, 1958. Gouhier, H.: *La pensée religieuse de Descartes*. J. Vrin, Paris, 1972. Partie 1, Chap. 1. Hamelin, O.: *El sistema de Descartes*. Losada, Buenos Aires, 1949. Cap. III y Cap. IV. Rodis-Lewis, G.: *L'oeuvre de Descartes*, J. Vrin, Paris, 1971, t. II, Partie 1, Chap. 1, Chap. 2. Turro, S.: *Descartes. Del hermetismo a la nueva ciencia*. Anthropos, Barcelona, 1985. Parte 2, I, II, III.

trata de un texto redactado para Isaac Beeckman –con quien Descartes había entrado en conocimiento meses antes– y que ha llegado a nosotros gracias a que fue recogido por este último en el diario o registro de sus pensamientos conocido como *Journal de Beeckman*. Consta de dos partes distintas, una referida a la presión de los líquidos y otra a la caída de los cuerpos, y apareció en el mencionado *Journal* con un pequeño resumen en el margen del propio Beeckman, resumen que en la edición de Adam y Tannery se reproduce a modo de título: *Aquae comprimentis in vase ratio reddita* y *Lapis in vacuo versus terrae centrum cadens quantum singulis momentis motu crescat*⁹. En ese mismo año de 1618 redacta un tratado de música en latín, *Compendium Musicae*¹⁰, dirigido igualmente con toda seguridad a Beeckman, aunque Descartes no nos lo haga saber de modo expreso. En este caso el escrito se publicó en Holanda el mismo año de la muerte de su autor, no respetándose su deseo de que nunca fuera publicado.

De estos años de juventud (1619-1621) parece ser una serie de páginas contenidas en un pequeño registro en pergamino y que figuran en el inventario de los papeles que Descartes había llevado consigo a Suecia, inventario que fue realizado tres días después de su muerte, o sea, el 14 de febrero de 1650, por el embajador de Francia en Suecia, M. Chanut, y por el barón de Kronenberg en cumplimiento del encargo hecho en este sentido por

9. A-T, t. X, pp. 67-68. Ambos escritos se recogen en esa edición bajo el título *Physico-mathematica*.

10. A-T, t. X, pp. 98-141.

la reina de Suecia. El tomo X de la edición de Adam-Tannery reproduce dicho inventario con sus 23 artículos encabezados por las letras del alfabeto de la A a la Z (I y J cuentan por uno, y lo mismo U y V), correspondiendo al artículo C los escritos a los que nos referimos¹¹. Transcribiendo este artículo C casi literalmente, podemos mencionar los siguientes: hay en primer lugar dieciocho hojas de consideraciones matemáticas tituladas PARNASSUS, a las que suceden seis hojas en blanco y otras seis hojas escritas; abriendo el cuaderno por el otro lado nos encontramos con el discurso titulado OLYMPICA, y reabriéndolo en su sentido correcto aparecen dos hojas escritas con consideraciones sobre las ciencias, seguidas de media página de álgebra; tras doce páginas vacías vienen siete u ocho líneas con el título DEMOCRITICA; de nuevo, tras ocho o diez hojas en blanco y abriéndolo por el final, se contienen cinco hojas y media bajo el título EXPERIMENTA; por último, después de doce hojas en blanco, hay cuatro páginas escritas y tituladas PRAEM-BULA. INITIUM SAPIENTIAE TIMOR DOMINI.

Los textos originales de estos fragmentos se han perdido en su totalidad; únicamente poseemos referencias indirectas de ellos¹², siendo lo más conocido el relato he-

11. A-T, t. X, pp. 5-14.

12. Las dos únicas referencias que tenemos proceden de Baillet y de Leibniz. En efecto, Baillet tuvo al parecer la oportunidad de tenerlos ante sus ojos y reproduce lo principal de algunos de ellos, traducidos, en su obra sobre Descartes. Leibniz, por su parte, durante su estancia en París copió parcialmente los manuscritos cartesianos, publicándose estas copias en 1859-1860 por Foucher de Careil bajo el título *Cogitationes Privatae* en una obra en dos volúmenes titulada *Oeuvres inédites de Descartes*, que incluía además otros documentos. En la edi-

cho por Baillet de los sueños de Descartes acaecidos en la noche del 10 de noviembre de 1619 y contenidos en los OLYMPICA, en relación con su famoso hallazgo de los fundamentos de una «ciencia admirable». Pero lo que no hay que olvidar, como bien señala Gouhier, es que los títulos recogidos en este inventario no son títulos de obras, sino meras rúbricas o rótulos en las que se encabezan un conjunto de notas¹³. No es que nuestro filósofo hubiera escrito diferentes tratados que han llegado a nosotros fragmentaria e indirectamente, sino que no había pasado de redactar notas sueltas intercalando hojas en blanco para ir las llenando a medida que las ideas fueran aflorando. No hay ni puede haber en consecuencia la menor intención de publicación. Como bien expresa el título dado por Foucher de Careil, se trata de *Cogitationes Privatae*.

Entre 1620 y 1621 –no lo sabemos con exactitud– Descartes escribió una obra en latín, su *Studium Bonae Mentis*, que no figura en el inventario de Estocolmo. Tampoco en este caso se ha conservado nada de ella, a no ser las referencias ofrecidas por Baillet y reproducidas por Adam y Tannery¹⁴. Ahora ya no se trata de escritos de carácter físico-matemático, ni tampoco de escritos con cierto carácter esotérico, sino de «consideraciones sobre el deseo que tenemos de saber, sobre las ciencias, sobre las disposiciones del espíritu para

ción de Adam y Tannery se recogen precisamente a través de los extractos de M. Baillet (A-T, t. X, pp. 179-190) y de las *Cogitationes Privatae* de Leibniz (A-T, t. X, pp. 213-248).

13. Gouhier, H.: *Les premières pensées...*, p. 18.

14. A-T, t. X, pp. 191-203.

aprender, sobre el orden que debe guardarse para adquirir la sabiduría, es decir la ciencia junto con la virtud, uniendo las filosofías de la voluntad con las del entendimiento». No cabe duda de que nos acercamos al tema de las *Regulae*. Y a continuación nos indica Baillet: «su deseo era abrir un camino nuevo, pero *pretendía no trabajar más que para sí mismo* y para el amigo al que dirigía su tratado bajo el nombre de «Museus», al que unos han tomado por el señor I. Beeckman, Principal del Colegio de Dordrecht, otros por M. Mydorge o por el P. Mersenne»¹⁵. Queda claro de nuevo la ausencia de intención de publicar un tratado que, por otro lado, no parece que hubiera terminado, puesto que la referencia del Baillet nos habla de «una obra latina que M. Descartes había llevado bastante lejos y de la que nos queda un amplio fragmento». A diferencia de las páginas anteriormente mencionadas, se trata de un escrito avanzado en su redacción, pero no terminado y, por supuesto, no publicado.

Hacia finales de 1627 o comienzos de 1628 Descartes redacta la obra más conocida de este período de juventud: las *Regulae ad Directionem Ingenii*¹⁶, o también *Traité des règles utiles et claires pour la direction de l'Esprit en la recherche de la Verité*, según figura en el artículo F del inventario de Estocolmo. Recordemos que se trata de un escrito en latín que tampoco en esta ocasión fue terminado ni publicado en vida de su autor. Más de treinta años tuvieron que pasar para que viera la luz una

15. Baillet, A.: *op. cit.*, t. II, p. 406.

16. A-T, t. X, pp. 359-488.

primera edición debida a Glazermaker en una traducción holandesa (1684), y más de cincuenta para la edición de Ámsterdam (1701) incluida en los *Opuscula Posthuma*, habiéndose realizado ambas ediciones cuando el original que poseía Clerselier ya se había perdido.

Las *Regulae* fueron escritas durante el período de tres años y medio que pasó en París, entre el regreso de su viaje por Italia (1625) y su partida hacia Holanda (1629). Baillet nos pinta un Descartes deseoso de poder centrarse en el estudio –en especial en el estudio del hombre, de su naturaleza y de su estado– y también de encontrar gentes con quienes compartir su motivación, «pero hay todavía menos gente que estudie al Hombre que [gente que estudie] Geometría»¹⁷. Hacia 1628 nuestro filósofo, siempre según el relato de Baillet, decide limitarse a un reducido número de amigos y prescindir de las grandes relaciones sociales. Pero tal decisión no resulta sencilla de llevar a la práctica. «Sus compañías comienzan a hacerle onerosa su estancia en París, y a hacerle sentir su propia reputación como un peso insoportable»¹⁸. Ello le hizo abandonar la casa de M. le Vasseur en donde vivía, para alojarse en un barrio cuya ubicación trató de ocultar a casi todo el mundo, cosa que consiguió sólo durante mes y medio. Fue en esta época, concretamente en verano de 1628, cuando al parecer Descartes comenzó a escribir un *Traite de la Divinité*, que abandonó sin terminar y del que nada ha llegado hasta nosotros. Se acerca el otoño de 1628 y su decisión

17. Baillet, A.: *op. cit.*, t. I, p. 152.

18. *Ibid.*, p. 153.

de emprender su retiro en algún lugar desconocido del campo francés hasta la primavera del año siguiente, momento en que se ponga en camino hacia Holanda. Su pequeña escapatoria dentro de la ciudad de París ha servido sólo como entrenamiento de las habilidades que hay que poner en juego cuando se quiere desaparecer del mundo sin dejar rastro.

De este breve recorrido por los escritos cartesianos anteriores a 1629, podemos extraer la conclusión siguiente: hasta este momento Descartes no ha escrito para ser leído, sino para sí mismo o, en el mejor de los supuestos, para algún amigo íntimo al cual suele exigir no dar a conocer su contenido. En la mayoría de los casos no ha tratado siquiera de terminar lo que ha iniciado, porque son reflexiones personales no destinadas a su publicación. Su interés prioritario reside en su propia instrucción y adquisición de conocimientos, lo que demanda un clima externo e interno de sosiego y paz. Difícilmente podemos esperar que cuatro años después este pensador católico esté dispuesto a afrontar la polémica, la desaprobación, el escándalo por oponerse públicamente a las posiciones de la Iglesia en lo que respecta al movimiento de la Tierra. ¿Qué compensación podía tener para él sacrificar su retirada y tranquila vida a cambio de dar a conocer su pensamiento? Un verdadero giro copernicano tendría que haberse producido en sus motivaciones e intereses prioritarios, en cuanto que el deseo de proyección pública de sus ideas hubiera vencido al individualismo de esta primera época. Así, en el apartado siguiente trataremos de decidir si de hecho este cambio se había dado.

3. 1629-1633

En abril de 1629 Descartes llega a Ámsterdam, decidiendo a los pocos días trasladarse a Frise, cerca de Franeker, «con el fin de estar aún más alejado del gran mundo»¹⁹. Allí se aloja en una parte de un pequeño castillo separado de la ciudad por una fosa, permaneciendo en este lugar por espacio de cinco o seis meses. Transcurrido este tiempo regresa a Ámsterdam, en donde residirá durante buena parte del año siguiente. En la primavera de 1630 desea emprender un viaje a Inglaterra, cosa que probablemente hizo un año después, o sea, en la primavera o el verano de 1631, retornando a Ámsterdam antes de finalizar el año. Baillet manifiesta desconocer dónde pasó el año 1632, pero lo que sí sabemos es que se traslada a Deventer en la primavera de 1633, para instalarse de nuevo en Ámsterdam en diciembre de ese año²⁰. La época que nos interesa analizar desde el punto de vista de su biografía intelectual transcurre por tanto entre las ciudades holandesas de Frise, Ámsterdam y Deventer.

El Descartes que llega a Holanda, según hemos visto, no ha publicado nada, casi ni siquiera ha escrito nada hasta el final. Y sin embargo es ya un consagrado estudioso, un cultivador de la aritmética, la geometría, la música, la óptica, la acústica...; o sea, es un apasionado investigador de lo que podríamos llamar las matemáticas puras (aritmética, geometría, álgebra) y las matemáticas aplicadas, o mejor, la física-matemática, destacando

19. *Ibid.*, p. 178.

20. *Ibid.*, p. 176.